

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 20 JULIO - DICIEMBRE 2024 NUEVA ÉPOCA

«Escribir, batallar y morir en las penumbras»

Florencio Del Mármol, de la revolución mitrista a la Guerra del Pacífico, 1874-1880

lucas_codesido@yahoo.com.ar

Lucas Codesido¹
Universidad Nacional de La Matanza

Resumen

Este artículo se propone trazar la trayectoria de Florencio Del Mármol (1851-1881), autor de las *Noticias y documentos sobre la revolución de 1874* y miembro de las fuerzas revolucionarias del mitrismo durante aquella protesta armada. Un joven revolucionario, militar y escritor desconocido en la historia pública posterior, a quien más tarde, en 1879, hallamos combatiendo como voluntario en las fuerzas bolivianas durante la Guerra del Pacífico. En 1880 publicaría un libro sobre su reciente experiencia guerrera, tan sólo unos meses antes de morir en Buenos Aires en 1881. Este artículo se propone examinar esos escritos inexplorados, junto a otras fuentes del periodo que contienen datos sobre la breve e intensa trayectoria del autor. El enfoque biográfico propuesto se encuadra en una perspectiva que aborda la trayectoria de los actores e instituciones que han concurrido a transformar la dinámica de las relaciones entre el Estado nacional, las provincias y otros agentes de la sociedad argentina durante la segunda mitad del siglo XIX.

Palabras Clave

Florencio Del Mármol - Revolución Mitrista - Guerra del Pacífico - Siglo XIX

¹ ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3309-144X>

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 20 JULIO - DICIEMBRE 2024 NUEVA ÉPOCA

«Write, fight and die in the shadows» Florencio Del Mármol, from the Mitrista revolution to the War of the Pacific, 1874-1880

lucas_codesido@yahoo.com.ar

Lucas Codesido
Universidad Nacional de La Matanza

Abstract

This article intends to trace the trajectory of Florencio Del Mármol (1851-1881), author of the News and documents on the 1874 revolution and member of the revolutionary forces during that armed protest. A young revolutionary, soldier and writer unknown in later public history, whom we find in 1879 fighting as a volunteer in the Bolivian forces during the War of the Pacific. In 1880 he published a book about his recent war experience and died in Buenos Aires a few months later. This article intends to examine those unexplored writings, together with other sources of the period that account for the brief and intense career of the author. The proposed biographical study is framed in a perspective that addresses the trajectory of the actors and institutions that have concurred to transform the dynamics of relations between the national State, the provinces and other agents of Argentine society during the second half of the 19th century.

Key Words

Florencio Del Mármol - Mitrista Revolution - War of the Pacific - 19th century

Introducción

Este trabajo se inicia a partir del examen de las diversas fuentes y testimonios que daban cuenta de la revolución mitrista de 1874 y su impacto en la configuración posterior del Ejército de Línea. Entre ellas se destacaba un extenso libro compuesto por una crónica de aquellos sucesos donde se recopila una amplia selección de documentos oficiales y privados que dan cuenta del proceso revolucionario desde sus orígenes, hasta su desenlace y posteriores consecuencias. *Las Noticias y documentos sobre la revolución de 1874* fue publicada en 1876 y firmada por Florencio Del Mármol, uno de los protagonistas de la revuelta². La naturaleza peculiar de este trabajo, poco común para su época, nos condujo a la indagación sobre la historia personal de su autor, un joven desconocido en la historia pública posterior.

Al rastrear la trayectoria de aquel ignoto cronista, primero lo hemos ubicado entre los miembros de las fuerzas revolucionarias mitristas y posteriormente, unos años más tarde, lo descubrimos marchando hacia el Perú para sumarse a las fuerzas bolivianas estacionadas allí luego de producirse el conflicto que llevaría a la Guerra del Pacífico. En mayo de 1880 Florencio del Mármol combatió en la batalla de Tacna contra el ejército chileno y los días siguientes, luego de la derrota, retornaría a Buenos Aires donde publicaría en las semanas siguientes un testimonio escrito sobre la travesía que lo llevó hasta allí y su experiencia personal como militar en aquella guerra. Una contienda cuyo final no alcanzaría a presenciar dado que fallecería pocos meses después, en 1881, a la edad de 30 años³.

Este artículo se desprende de algunos apuntes de investigación orientados a examinar y comprender las circunstancias de la vida de este autor y su empresa personal en el marco del trasfondo político y militar en el cual se desenvuelve su trayectoria. El enfoque general desde donde se desprende esta investigación está orientado a contribuir al conocimiento del proceso de construcción del Estado nacional en Argentina a partir de la configuración de las fuerzas de guerra dependientes de la nación. Desde esa perspectiva se ha propuesto el abordaje político y social del fenómeno de la militarización de la vida argentina y sus

² Del Mármol, Florencio, *Noticias y documentos sobre la revolución de setiembre de 1874*, Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1876.

³ Del Mármol, Florencio, *Recuerdos de Viaje y guerra, Carta a mi amigo el doctor Juan Carballido*, Buenos Aires, Imprenta de Obras, 1880.

protagonistas⁴. Un punto de vista que pretende comprender la trayectoria de los actores e instituciones que han concurrido desde el plano militar a transformar la dinámica de las relaciones entre el Estado nacional, las provincias y otros agentes de la sociedad argentina⁵.

Respecto de Florencio Del Mármol, nos han llamado la atención las escasas referencias acerca del breve pero intenso trayecto de su vida en el cual desplegó diversos roles; fue militar, político y revolucionario. Además, supo ser el cronista y narrador de esas revoluciones y guerras en las que participó. Fueron diversas facetas que, aumentando el enigma sobre su figura, no se pueden apreciar desde la retrospectiva biográfica o partiendo desde el sosiego de los años maduros debido a que la muerte las arrebató mientras todas ellas se estaban desplegando.

Este estudio se propone encontrar las huellas que bosquejaron esa ruta que va desde la ciudad de Buenos Aires y la revolución de los mitristas en 1874 hasta su partida con rumbo a Bolivia y Perú para sumarse a los aliados en la Guerra del Pacífico contra Chile (1879-1883). A través del abordaje biográfico la investigación también se propone realizar un aporte a la comprensión del entramado histórico que conecta a los conflictos militares abordados, la revolución mitrista y la guerra del Pacífico, en el marco de los nuevos estudios sociales sobre la guerra, las fuerzas militares, junto con el fenómeno del “*legionarismo*” extranjero y el voluntariado militar internacional durante el siglo XIX⁶.

Florencio del Mármol y el clima cultural de Buenos Aires

Florencio Del Mármol nació en Buenos Aires en 1851 y murió en la misma ciudad luego de cumplir 30 años, en 1881. Sus primeros años de existencia transcurrieron en la ciudad portuaria durante la época inmediatamente posterior a la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-1852) y en el marco de un clima político marcado

⁴ Codesido, Lucas, *El Ejército de Línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal*, Prohistoria, Rosario, 2021. Sobre la idea de militarización de la política véase, Míguez, Eduardo, “Guerra y Orden Social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880”, *Anuario IEHS*, n° 18, 2003, 17-38.

⁵ Bragoni, Beatriz y Míguez, Eduardo, *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Biblos, Buenos Aires, 2010, 9-28.

⁶ Los trabajos contenidos en Garavaglia, Juan Carlos; Pro Ruíz, Juan y Zimmermann, Eduardo, *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2012. Sobre el “*legionarismo*” y el voluntariado internacional véase Etchechury, Mario, “Regularizar la guerra, disciplinar la sociedad”, en *Ibíd.*, 287-318.

por la existencia independiente de aquella provincia convertida en Estado y que por entonces estaba enfrentada con la Confederación Argentina, una organización nacional conformada por las trece provincias que habían jurado la Constitución de 1853.

Sus amigos más cercanos son los autores del homenaje póstumo publicado en 1882, denominado *corona fúnebre*, un texto que nos permite reconstruir algunas escenas de su vida y componer ciertos rasgos biográficos sobre la figura del difunto. Ese tipo de publicación era usual en la época y estaba dirigida a bosquejar una memoria sobre el difunto y componer un retrato emotivo acerca de su historia personal. En este se combinaban poesías y relatos que bosquejaban una biografía a partir de los recuerdos personales que unieron a la trayectoria del homenajeado con la de sus biógrafos. Se mencionan sus orígenes, junto con diversas anécdotas donde se manifestaron su carácter y personalidad, destacando los hechos sobresalientes de su vida y la importancia de su legado. En el caso de Florencio Del Mármol, abundarán las consideraciones sobre lo que pudo ser, junto con las expresiones de dolor por las potencialidades arrebatadas en aquella muerte temprana.

En los relatos de sus amigos en torno de esos primeros años se refleja la percepción que estos tenían de sí mismos y del ambiente social en el cual crecieron. Allí puede reconocerse a unos jóvenes universitarios porteños, orgullosos descendientes de la sociedad urbana de Buenos Aires y que están conectadas por vínculos familiares o de estatus social. En los recuerdos de su temprana infancia que evocan los recreos infantiles los niños juegan a proyectarse como protagonistas de los asuntos públicos en los más diversos papeles. En el caso de Florencio Del Mármol, las referencias destacarían su adoración por la figura de Juan Lavalle como “*encarnación de la protesta viva contra la tiranía*” de Rosas junto a otra serie de referencias relativas a la identidad porteña, vinculadas con la ilustración europea y las ideas de progreso y “*civilización*”. Políticamente estaban ubicados en la tradición liberal de raíz unitaria⁷.

⁷ “Unidos en la primera edad por ese compañerismo sin barreras que más tarde alzan la política, la posición social y tantas otras consideraciones, nos agrupábamos en centros de estudios literarios, donde cada cual se distribuía calidades de hombre notable. El uno era orador, escritor el otro, el de más allá polemista, filósofo, historiador, en fin, cada uno tenía su ideal “Del Mármol tenía por ideal a Lavalle”. Carballido, Juan, *Corona fúnebre a Florencio Del Mármol*, s/e, Buenos Aires, s/e, 1882, 5.

Al concluir sus estudios secundarios Del Mármol ingresó a la Universidad de Buenos Aires para estudiar la carrera de derecho a principios de 1870. Por aquella época en el Departamento de Jurisprudencia -desde 1874 nombrado Facultad de Derecho- imperaba el espíritu liberal y había un cuerpo académico que era ajeno a cualquier control por parte del clero, algo que sí sucedía en la Universidad Córdoba. Esa impronta formaba parte de la historia institucional de la propia universidad fundada en 1821 durante el gobierno de Rivadavia⁸. A fines de 1871, un suceso trastornó la vida de aquellos estudiantes y la calma institucional del Departamento de Jurisprudencia de la Universidad cuando un estudiante del segundo año se suicidó luego de ser reprobado en una mesa examinadora⁹. Aquella muerte provocó un vertiginoso movimiento de protesta estudiantil que cobraría un inmediato protagonismo en los periódicos porteños más importantes de la época (La Prensa, La Nación, El Nacional, La Tribuna) que se ocuparon de publicar numerosa información sobre los detalles de aquel trágico suceso en sus páginas. Los estudiantes publicaron un manifiesto que exigía la reforma del régimen de exámenes y donde acusaban de corrupción a los profesores:

*"Pende de las mesas examinadoras nuestro honor y reputación de buenos estudiantes, y queremos garantizarlas de toda imparcialidad en la clasificación de los exámenes. Esa imparcialidad no existe. Los catedráticos se presentan el día del examen con las simpatías y antipatías contraídas en la enseñanza diaria, con las recomendaciones de los poderosos, y digámoslo de una vez, influenciados por el dinero"*¹⁰.

En ese clima de protesta se formaría la Asociación "13 de diciembre" cuyos principales promotores fueron Estanislao Zeballos, Pedro Arata, Francisco Ramos Mejía, José María Ramos Mejía, Lucio Vicente López. Juan Carlos Belgrano, José María Cantilo (h.), Francisco Pico, Ismael Bengolea y Juan D. Fonseca¹¹.

⁸ Ortiz, Tulio y Scotti, Luciana, "Las reformas antes de la Reforma. Primeros Movimientos Estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires", Departamento de Publicaciones, Facultad de Derecho, UBA, 2011.

⁹ El día 11 de diciembre había confiado a uno de sus compañeros: "Yo tiemblo cuando doy examen, porque un signo de reprobación sería mi muerte". *Ibíd.*, 254.

¹⁰ "La mayor parte de los catedráticos dan lecciones particulares en sus casas habitaciones, lecciones a precio de oro, a las que asisten los discípulos de la Universidad que quieren propiciarse la buena voluntad del catedrático para el examen próximo". *Ibíd.*, 255.

¹¹ *Ibíd.*, 254-256.

Mientras se producía aquel clima de pronunciamiento y surgía un movimiento de reforma estudiantil en los claustros de la universidad, Florencio Del Mármol, con 20 años, abandonaría sus estudios en febrero de 1872. Había tomado la decisión de incorporarse en el batallón 6º de infantería en el Ejército de Línea que por aquel entonces estaba estacionado en la provincia de Entre Ríos, durante la guerra contra las fuerzas de López Jordán. La decisión fue mal recibida en su familia y contrariaba el deseo de sus padres, Máximo Vicente del Mármol y Luisa Demaría y Escalada quienes, al parecer, no veían con buenos ojos la decisión de suspender unos estudios que le darían una profesión distinguida para ir a convertirse en un simple soldado de las fuerzas de línea¹². Pero la decisión estaba tomada y Del Mármol fue aceptado como cadete en aquella fuerza¹³. Según su amigo Juan Carballido, Florencio "*Se ahogaba en los claustros de nuestra universidad; la vida rutinaria no se había hecho para aquel espíritu inquieto y sediento de emociones (...) en el ardor de los 20 años, venciendo las resistencias de familia, pudo satisfacer su anhelo, tomó un fusil y fue a sentar plaza de soldado raso*"¹⁴. A los pocos meses de su servicio en el Ejército de Línea fue ascendido y obtuvo los despachos de subteniente del Ejército. Sin embargo, según refieren sus biógrafos amigos, aquel deseo de Florencio no estaba guiado por la idea de hacer carrera dentro del Ejército, cuestión que involucraba de algún modo aquella vida rutinaria de la cual Florencio pretendía escapar. Según expresaba su compañero Juan Carballido, Del Mármol "*anhelaba luchar por la patria, sacrificarle la vida si era necesario, pero su carácter no se prestaba al reposo de la vida de cuartel*"¹⁵.

Así llegó 1873 cuando "*la cuestión de la independencia de Cuba ajiataba todos los espíritus recrudecida por los alevosos fusilamientos del Virginius*"¹⁶. Del Mármol pedirá su baja del Ejército con el propósito de viajar rumbo a aquel país para sumarse a la lucha por su independencia. El incidente del Virginius fue una disputa diplomática entre España, Estados Unidos e Inglaterra durante la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878). Ocurrió en octubre de 1873 cuando el vapor estadounidense *Virginius* fue capturado por una corbeta española mientras

¹² Yaben, Jacinto, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Ediciones Históricas Argentinas, Buenos Aires, Tomo III, 1952, 760.

¹³ Hay que puntualizar aquí que, si bien la figura del cadete es equivalente a la de soldado, el cadete ingresa en la fuerza de línea para ser formado como oficial y ascender en el escalafón de la carrera de las armas.

¹⁴ Carballido, Juan. *Corona fúnebre a Florencio Del Mármol*, 7.

¹⁵ *Ibíd.*, 8.

¹⁶ *Ibíd.*, 8.

transportaba a 150 pasajeros que eran en su mayoría de nacionalidad cubana. La nave cargaba en sus bodegas una importante cantidad de armas y municiones destinadas a los independentistas de Cuba. Un consejo de guerra realizado en noviembre de 1873 a bordo de un buque de guerra español dictaminó la condena a muerte por el delito de piratería, fusilando a 53 de ellos. La noticia produjo revuelo en Buenos Aires y Florencio Del Mármol intentó obtener por todos los medios los recursos para poder viajar. De nuevo tuvo que vencer las resistencias familiares que se oponían otra vez a sus deseos, ahora anhelaba viajar hasta Cuba para sumarse a las fuerzas revolucionarias:

*"Hizo esfuerzos inauditos a fin de ponerse en viaje para Cuba. Apeló a todos los recursos, empleó todos los medios inimaginables para conseguir su objeto. Todo fue en vano y tuvo que ceder en presencia de dificultades insalvables"*¹⁷.

Después de este fallido intento de sumarse a la gesta independentista cubana, Florencio Del Mármol volvió a retomar sus estudios a principios de 1874. Pero una nueva revolución lo conduciría a postergarlos de nuevo, cuando pocos meses después se produjo el levantamiento mitrista, el 24 de septiembre de 1874.

Antes de comentar los sucesos revolucionarios de 1874 abordaremos brevemente la trayectoria de su círculo cercano, aquellos compañeros y amigos que luego participaron en los homenajes póstumos a Florencio Del Mármol. Todos ellos estaban vinculados al mundo de las letras y algunos habían participado de la creación de la *Academia Argentina de Ciencias y Letras*, fundada en Buenos Aires el 9 de julio de 1873 y que funcionó hasta 1879. Su amigo, el poeta Martín Coronado fue el presidente de esa sociedad en la que se nuclearon un conjunto de intelectuales representantes de diversas esferas de las ciencias¹⁸. Los puntos de atención de esa asociación estaban centrados en algunas cuestiones vinculadas con el nacionalismo y la cultura nacional que aparecía reflejada en los aspectos argentinos de la literatura o las artes, la geografía, la botánica y la lengua. El proyecto más importante que inició la Academia, aunque no pudo concluirse, fue

¹⁷ *Ibíd.*, 9.

¹⁸ Abogados o estudiantes de derecho como Juan Carballido y Gregorio Uriarte. Luis A. Pinto y Carlos Basabilbaso; periodistas como Carlos Vega Belgrano, poetas como Rafael Obligado y A. Lamarque; científicos como Eduardo Ladislao Holmberg, Enrique Lynch Arribálzaga, Luis Fontana y Atanasio Quiroga; artistas plásticos: Ventura Lynch y Lucio Correa Morales; historiadores como Clemente Fregeiro o Ernesto Quesada.

la elaboración de un “Diccionario de argentinismos o Diccionario del lenguaje nacional”¹⁹.

Por la misma época, 1872, un grupo de estudiantes del Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires resuelve organizar una asociación dedicada al desarrollo de la ciencia: la *Sociedad Científica Argentina*. El proyecto de Estatuto fue redactado por Estanislao Zeballos y fijaba las finalidades de la institución: 1) Fomentar el estudio de las Ciencias Matemáticas, físicas y naturales, con sus aplicaciones a las artes, a la industria y a las necesidades de la vida social. 2) Estudiar las publicaciones, inventos o mejoras científicas que tengan una aplicación práctica en la República Argentina. 3) Reunir para este objeto a los ingenieros argentinos y extranjeros, a los estudiantes de Ciencias Exactas y a las demás personas cuya ilustración científica responda a los fines de esta Corporación. Florencio Del Mármol fue designado gerente de la Sociedad Científica y ocuparía el cargo hasta el momento de su muerte²⁰.

Hay que mencionar que estas experiencias asociativas vinculadas con el mundo de las ciencias y las letras, junto con otros emprendimientos culturales, se proponían desvincular al ejercicio de esas disciplinas de las prácticas comunes de la prensa periódica de la época, vinculada con la política partidaria. La idea de generar espacios libres de condicionamientos y en un clima de libertad propicio para el florecimiento de las ciencias y las artes argentinas marcaría el tono de esos emprendimientos en los que participaba la juventud universitaria porteña. Eran parte de un esfuerzo por crear una esfera específica para esas prácticas que se alejara de las polémicas apasionadas y partidistas que habían acaparado históricamente los emprendimientos editoriales y la prensa²¹.

¹⁹ En 1879, cuando la Academia dejó de funcionar el registro de argentinismos ascendía a algo más de 4000 vocablos. Aquel *Diccionario de argentinismos* que se había concebido como el primero en su especie quedaría inédito.

²⁰ Al momento de su muerte por decisión de la comisión directiva de la Sociedad Científica Argentina, la institución decidió “que se compre un nicho municipal para el señor Del Mármol, cuya lápida debe llevar la siguiente inscripción: La “Sociedad Científica Argentina” á su Gerente Florencio Del Mármol-1881”. (Carballido, 40).

²¹ Buchbinder, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencia y política en la Argentina, 1850-1934*, Edhasa, Buenos Aires, 2012, 82-83.

El levantamiento mitrista de 1874

“Así fue como se precipitaron los acontecimientos, y así tuvo lugar el fracaso de aquella revolución, que si bien acababa de estallar, no era ni siquiera el bosquejo del enérgico movimiento popular presagiado por todos”²².

Al asomar el año 1874 comenzaba un año electoral en Argentina. Las elecciones por venir eran dos, la primera para renovar los diputados nacionales y la segunda iba a designar a la fórmula política presidencial. Ambos comicios presagiaban un nuevo escenario de enfrentamientos armados luego de la puesta en marcha de los trabajos electorales por parte de las facciones enfrentadas. El diario *La Nación* de Bartolomé Mitre, que sostenía su candidatura presidencial, se refería a la alianza entre Nicolás Avellaneda y Adolfo Alsina como una “rara mezcla entre porteños extremistas y sus aliados federales” a la que atribuía unas elecciones tramposas y fraudulentas²³. Los resultados en los comicios para diputados en febrero de 1874, estuvieron marcados por la derrota del Partido Nacionalista (mitrista) y las consiguientes protestas por el presunto fraude electoral. A continuación, se produjo una inflexible campaña periodística en la cual Mitre introdujo el argumento de la obligación cívica de *levantarse en armas* invocando el artículo 21 de la Constitución, que establecía el deber de armarse en defensa de la patria y la Constitución.

En un trabajo reciente, Marta Bonaudo intenta comprender los motivos que condujeron a un joven universitario como Estanislao Zeballos a involucrarse con la “revolución” de Mitre luego de la derrota electoral en la pugna de candidaturas²⁴. Las posibles respuestas referidas a esa participación dan cuenta de tramas de sociabilidades previas junto con el peso de la opinión de sus condiscípulos y del editor del diario –José C. Paz– donde Zeballos trabajaba. En esa coyuntura, la dirigencia mitrista recrearía el recurso de apelación al “pueblo” y se colocaría como la única representante de la defensa de las libertades perdidas. El diario *La Nación* de Mitre fue el principal impulsor de aquella campaña y sus argumentos fueron reiterados por otros periódicos entre los que se destacaría *La Prensa*, del

²² Del Mármol, *Noticias y documentos sobre la revolución*, 33.

²³ Serrano, Mario Arturo, *La capitalización de Buenos Aires y la revolución de Carlos Tejedor*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1995, 19.

²⁴ Bonaudo, Marta, “Estanislao Zeballos: el hombre de acción política que no se haría jamás un profesional”, *Estudios del ISHIR*, vol. 11, n° 29, 2021.

mencionado José C Paz. El joven Estanislao Zeballos estuvo comprometido en aquella tarea del periodismo de guerra y además, una vez iniciadas las acciones militares, escribió un Diario de Campaña en el cual iría analizando las eventualidades de la gesta revolucionaria y los apoyos obtenidos durante la campaña, entre los que destacaba la adhesión de los distintos sectores de la población, grupos que excedían las habituales tramas clientelares²⁵.

Florencio Del Mármol, quien pertenecía al mismo círculo social que Zeballos, fue uno de los participantes destacados en el grupo que inició los trabajos revolucionarios, el "*miembro más joven*" según refiere en su libro publicado en 1876. En la introducción de ese trabajo, las *Noticias y Documentos sobre la revolución de 1874*, Florencio esboza una serie de consideraciones sobre los motivos del pueblo para comprometer su participación en la protesta revolucionaria. Si bien la obra pretendía ser una recopilación de documentos que reflejaría las diversas aristas del movimiento revolucionario desde una óptica descomprometida, donde el autor nunca mencionaría su nombre propio entre los del bando revolucionario, apuntemos que la crónica está muy lejos de constituir un relato imparcial. Las referencias acerca del enigmático "*miembro más joven*" del comité revolucionario, quien al parecer nos era otro que el propio Del Mármol, nos remite a la voz de quien quiere ubicarse en el origen del movimiento, como uno de sus protagonistas e impulsores: "*La palabra del más joven de sus miembros se hizo oír desde el primer momento, exhortando a sus compañeros á la inauguración de sus trabajos, encaminados por las vías de la revolución*"²⁶.

Después de conocidos los resultados en los comicios para diputados de febrero de 1874, marcados por la derrota de los mitristas se había formado un comité con miembros de esa fuerza. En sus reuniones comenzaría a plantearse el tema de la revolución: "*cuando se veían puestos en práctica todos los resortes de la inmoralidad y el vicio, el único camino que se presentaba a los ciudadanos honrados [...] era el de la revolución*"²⁷. Después del 11 de julio cuando la Cámara de Diputados certificó el resultado de las elecciones de febrero convalidando la derrota del Partido Nacionalista, el grupo de mitristas pasó a denominarse *Comité Revolucionario*. En abril habían sido los comicios de electores a presidente y el

²⁵ *Ibíd.*, 8.

²⁶ Del Mármol, *Noticias y documentos sobre la revolución*, 9.

²⁷ *Ibíd.*, 9.

escrutinio final fue conocido en agosto, definiendo a la fórmula presidencial ganadora: Nicolás Avellaneda-Mariano Acosta, quienes triunfaban sobre la dupla Bartolomé Mitre-Juan Torrent. A partir de allí el mitrismo radicalizó sus ataques fogueando una campaña periodística en la que se incitaba abiertamente a impedir que asumiera el nuevo presidente Avellaneda el 12 de octubre, por ser una candidatura impuesta por el fraude electoral.

Cuando el *Comité Revolucionario* se decidió por el recurso de la acción militar, la atención se dirigió a preparar los elementos que deberían dar forma a las fuerzas revolucionarias. Las discusiones tendrían como eje la cuestión de precisar sobre quienes debería recaer el mayor peso y responsabilidad en las operaciones militares. Las opciones eran dos: el Ejército de Línea o recurrir a las milicias –los civiles armados-. La primera alternativa estaba representada por los jefes de las veteranas fuerzas de línea que habían confirmado su participación llevando consigo a las fuerzas que respondían a su mando. La segunda vía propuesta fue la formación de las milicias populares que serían costeadas por las donaciones acercadas al Comité a través de la ayuda de algunos notables adictos a la causa. Sobre ese dilema se expresaría Del Mármol:

“En el seno mismo del Comité Revolucionario, hubo una voz que se levantó impugnando con energía la confianza ciega en la fuerza veterana (...) era el mismo á quien hemos visto en pugna con la mayoría y que ahora venía otra vez a ponerse en frente de esta nueva opinión, que amenazaba triunfar por el concurso casi unánime de los miembros del comité y cuyo carácter entrañaba una cuestión de alta trascendencia á la suerte de la revolución”²⁸.

El tema es crucial y Del Mármol así lo expuso, si el movimiento revolucionario surge en el descontento de la expresión del pueblo que se levanta contra las injusticias del poder oficial, debería ser el mismo pueblo el que tome las armas y deben ser las milicias formadas por ciudadanos y simpatizantes de la causa quienes emprendan la revolución. El Ejército de Línea no sería un vehículo adecuado para el ejercicio de la ciudadanía en armas²⁹. Es interesante señalar aquí, que Del

²⁸ *Ibíd.*, 12.

²⁹ La participación en las milicias o Guardia Nacional, expresaba el principio de la ciudadanía armada y otros significados asociados con los valores republicanos que diferenciaban a los milicianos-ciudadanos de los soldados del Ejército. Sobre este tema véase Sabato, Hilda, “Resistir la imposición: revolución, ciudadanía y república en la Argentina de 1880”, *Revista de Indias*, n° 246, 2009, 159-182.

Mármol vuelve a colocarse, sin mencionar su nombre, como protagonista de una decisión que sería decisiva para el futuro de la revolución. Aquí su palabra se vuelve amarga y su exposición se parece más a un largo reproche, dado que su postura a favor de armar milicias populares no fue tomada en cuenta. La opinión del joven revolucionario además de ser minoritaria, también fue en contra de la opinión más importante, la del propio Mitre, el jefe del partido. La opinión del líder fue el factor que inclinaría la balanza hacia la opción de recurrir al Ejército, pues una vez que Mitre definió su postura, la misma fue adoptada por el conjunto, de modo que:

“la inversión que se dio a este dinero, estuvo en un todo consecuente con el plan a que la mayoría del Comité se proponía ajustar el pronunciamiento de los sucesos. En vez de emplearlo en proporcionarse el armamento propuesto, se distribuyó entre varios jefes del ejército de línea, para que atendieran a todas las necesidades que fuera menester vencer”³⁰.

Los generales José M. Arredondo, Ignacio Rivas y el Coronel Francisco Borges ofrecieron su participación y contaban con la preferencia del comité debido al prestigio que rodeaba a sus figuras por su larga trayectoria. Aunque durante la protesta armada también hubo cuerpos conducidos por civiles, estos fueron admitidos desde un rol complementario al de las fuerzas regulares, que enfrentarían la parte principal de las operaciones. Desde la visión de Mitre, el potencial éxito militar estaría personificado por las veteranas fuerzas de línea, y ello debido a la influencia que los jefes militares tenían sobre sus subalternos, influjo que a su vez impactaría en otros jefes que se sumarían una vez producido el movimiento, en una especie de efecto dominó. Además, el jefe del Partido Nacionalista era consciente de que la disciplina y experiencia adquirida por las fuerzas de línea que él mismo condujo durante la Guerra del Paraguay y que posteriormente libraron las batallas contra los jordanistas no podrían ser confrontadas con un ejército de civiles sin instrucción militar.³¹

La confianza depositada en los jefes militares, antiguos subalternos de Mitre, otorgó un protagonismo imprevisto a jefes como Ignacio Rivas y José Arredondo, encargados de concurrir con las fuerzas reclutadas en las áreas donde

³⁰ *Ibíd.*, 14.

³¹ De esta manera el país se ahorraría *“el derramamiento de la sangre del pueblo”*. *Ibíd.*, 13-14.

desplegaban su influencia como jefes de frontera³². Al cabo de las primeras semanas desde el comienzo de la revolución, que esperaba obtener la adhesión de todas las fuerzas *constitucionales* del país, el alzamiento quedaba circunscripto a una parte de Cuyo y otra al sur de la provincia de Buenos Aires, básicamente donde operaban estos dos jefes militares³³.

Del Mármol criticará ferozmente aquella fe depositada en los jefes del Ejército de Línea al describir la conducta del coronel Francisco Borges luego de estallar el movimiento revolucionario. Este jefe militar le había asegurado al presidente Sarmiento que ni él, ni las fuerzas de línea bajo su mando se iban a plegar al movimiento revolucionario. Pero debido a las sospechas por parte del presidente sanjuanino se le ordenó entregar su regimiento al coronel Julio Campos y el coronel obedeció, persuadido de no alzar a su tropa contra la autoridad de Sarmiento. No obstante, Francisco Borges ya había empeñado su compromiso personal para unirse con los mitristas. Para poder cumplir con ambos deberes tuvo que unirse a los revolucionarios al día siguiente de finalizada la presidencia de Sarmiento (12 de octubre). Sin embargo, la revolución había estallado el 24 de septiembre y sus compañeros revolucionarios reprocharon su tardanza y el haber entregado su tropa al gobierno: "*desde un principio el coronel Borges, hombre de carácter débil, no había inspirado confianza en los directores del movimiento revolucionario*". Sobre la confianza depositada en este jefe: "*Este acto nos muestra á la revolución atada de pies y manos para ser entregada a sus enemigos*"³⁴. No es sólo el coronel Borges, quien moriría en esa campaña militar, también criticaría al General Rivas por sus malas decisiones y sumaría al resto de los jefes que actuaron en el bando revolucionario: "*todos faltaron a su compromiso, á sus puestos, al deber cívico que imponían las circunstancias*". La raíz del fracaso estaba, según Florencio, en el origen del movimiento, "*en los miembros del comité,*

³² La dinámica propia de las relaciones políticas en la frontera bonaerense permitió la incorporación de Cipriano Catriel al frente de 1500 indios a las columnas de Rivas para combatir en las filas del *Ejército Constitucional*. Sin embargo, la concurrencia de las fuerzas indígenas resultaría ineficaz en términos militares, y sería políticamente muy costosa para la figura de Mitre. Míguez, Eduardo, *Mitre Montonero, La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011. Jong, Ingrid de, "Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos del Azul en la Revolución Mitrista de 1874", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012. Cordero, Guido y Barbuto, Lorena, "La movilización de los sectores subalternos en la revolución mitrista de 1874", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, n° 12, 2012, 153-171.

³³ El avance de Arredondo por la región de Cuyo y particularmente en San Luis y Mendoza mostraría algunas de las características que adquirió el proceso de movilización que iría a sostener a las fuerzas revolucionarias. Bragoni, Beatriz, "Cuyo después de Pavón: Consenso, rebelión y orden político, 1861-1874". En Bragoni, Beatriz y Míguez, Eduardo, *Un nuevo orden político*, 34-38.

³⁴ Del Mármol, Florencio, *Noticias y documentos sobre la revolución*, 81.

arrastrados por quien sabe que espíritu mezquino" y su equivocada elección de los medios para llevar a cabo una revolución que no supo expresar su impronta indudablemente popular.

Los jóvenes mitristas como Del Mármol se veían representados en la figura de José C. Paz. En cambio, sobre la actitud de los miembros más antiguos dirá:

*"habían confabulándose en su mayor parte para levantar vallas contra las opiniones, la injerencia y la persona de José C. Paz, quien había sido en el seno del comité, el que desde el primer instante luchó en vano para que se diera al pueblo la participación directa en los acontecimientos, para que se le proveyera de armas, y para que merecieran la atención del comité, antes de fijarla en los elementos del ejército de línea"*³⁵.

En consonancia con sus enérgicas críticas a los jefes militares glorifica la participación del elemento ciudadano presente en aquella protesta armada:

*"Muy digna era la actitud asumida en lo más ríscio del fuego por el Batallón 24 de septiembre. Aquellos soldados ciudadanos, faltos de instrucción y de disciplina, cuyos oficiales eran todos jóvenes salidos de Buenos Aires, sin que hubieran nunca ceñido una espada o cargado un fusil, sabían suplirlo todo con el valor y el entusiasmo que desplegaron al recibir su bautismo militar"*³⁶.

Las causas de la derrota de aquel movimiento de 1874, desde la perspectiva de Florencio Del Mármol, estaban vinculadas con la falta de inteligencia de los líderes del partido, debido a su tendencia cerrada y exclusivista. Los acusaría por su propensión a plegarse en el pequeño círculo de notables y por su falta de apertura para permitir el recambio generacional. A la hora de la acción armada, los viejos dirigentes mitristas no quisieron escuchar la voz de la nueva generación, que era la expresión del pueblo: *"El partido más poderoso de la República, soportó con una indolencia incomprensible, el peso de unos hombres cuya época de acción parecía marcada con el carácter de vitalicia"*³⁷. El funcionamiento del Comité revolucionario sería una prueba más *"de la tendencia exclusivista, que venía caracterizando desde muy al principio al partido de General Mitre; partido*

³⁵ *Ibíd.*, 106.

³⁶ *Ibíd.*, 163.

³⁷ *Ibíd.*, 17.

que con una media docena de pelucones como principales entidades se dejó conducir sin demostrar suficiente conciencia de su propia personalidad”³⁸.

En 1876, al momento en que Del Mármol publicó la historia de la revolución, los jefes militares del mitrismo han sido condenados por la justicia militar y el propio Mitre y su partido parecen atravesar las horas más bajas de su vida pública³⁹. La crítica a los viejos políticos mitristas: “*aquellos que se agruparon en los Ministerios y en las Legislaturas; y ninguna fuerza humana hubiera sido capaz de arrancarlos de allí*”. Para Del Mármol, esos dirigentes, incluido el propio Mitre, se convirtieron en los principales obstáculos de la revolución. Los que “*parapetados tras sus bufetes, hicieron fuego contra los intrusos, y muy especialmente contra el elemento joven, á quien con más tenacidad combatieron, oponiéndole los más grandes obstáculos á su participación en los negocios públicos*”⁴⁰. El partido Nacionalista, “*en cuyo seno se aunaron después de la victoria de Pavón todos los elementos sanos y vigorosos de la República*” parecía haber envejecido malamente, sin dar lugar al recambio generacional. Según Del Mármol, esa fuerza había caído en el “*tutelaje nocivo que poco a poco se fue convirtiendo en un despotismo ilustrado*”⁴¹.

Rumbo a la Guerra del Pacífico

Muy brevemente intentaremos dar cuenta de la recepción que tuvo el conflicto del pacífico y el clima de ideas que recorría la opinión pública de Buenos Aires en 1879. Cuando se conoció la declaración de guerra por parte de Chile hacia Bolivia y Perú el sentimiento público se volcó notoriamente en apoyo de la Alianza peruano boliviana. Fueron primero los intelectuales y en particular los jóvenes los que comenzaron a reunirse para realizar algunas demostraciones de solidaridad con el pueblo peruano⁴². Los periódicos porteños registraron las diversas declaraciones de apoyo por parte de importantes personalidades de la vida política y cultural. Respecto de la postura oficial de la Argentina en el conflicto, si bien el gobierno nacional conducido por el presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880) no declaró expresamente su neutralidad, se mantuvo en una actitud

³⁸ *Ibíd.*, 16.

³⁹ Codesido, Lucas, *El Ejército de Línea y el poder central*, 93-130

⁴⁰ Del Mármol, Florencio, *Noticias y documentos sobre la revolución*, 17.

⁴¹ *Ibíd.*, 49.

⁴² Lacoste, Pablo, “Chile y Argentina al borde de la guerra (1881-1902)”, *Anuario del CEH*, año 1, 2001, 309.

imparcial. Ello implicaba no inmiscuirse en la disputa hasta que no se afrontara la difícil situación que inquietaba las relaciones con Chile por el problema de límites entre ambos países. El gobierno de Chile, que temía la eventual intervención argentina en el conflicto del Pacífico, había ganado tiempo enviando a Buenos Aires a José Manuel Balmaceda a principios de 1879 y su comisión consistía en asegurarse la neutralidad argentina⁴³.

Mientras la política oficial y la diplomacia conservarían al gobierno argentino en una posición distante, las expresiones favorables a la causa peruano-boliviana expresadas en la opinión pública se materializaron en los jóvenes voluntarios que se alistaron para incorporarse en sus ejércitos. En Buenos Aires, el más notorio de ellos fue el joven abogado Roque Sáenz Peña, quien además era diputado provincial y renunciaría a su banca parlamentaria el 30 de junio de 1879 para alistarse como voluntario en las filas del Ejército peruano⁴⁴. El futuro presidente argentino llegó a comandar un batallón en la decisiva batalla de Tarapacá y tras la derrota peruano-boliviana permaneció prisionero de los chilenos durante seis meses. La actitud de Sáenz Peña lo diferenciaba de otros jóvenes de la élite de su tiempo que renegaban de su pertenencia a América Latina y calificaban despectivamente a bolivianos y peruanos, desentendiéndose de los temas de política exterior que no estuvieran vinculados con Europa⁴⁵. Florencio Del Mármol tenía la misma edad que Sáenz Peña, aunque no era abogado ni diputado, pertenecía al mismo círculo porteño de estudiantes de abogacía de la UBA. Sobre los motivos de su decisión personal de sumarse a las fuerzas bolivianas dirá:

⁴³ Según relataba luego este diplomático: *“Llevaba al Plata la facultad de transar en nuestra cuestión de límites, cómo, cuándo y en la fórmula que los argentinos quisieran, en cambio de su neutralidad en la guerra Perú-boliviana. Con la muerte en el alma iba dispuesto a firmar cualquier tratado, sacrificando cualquier pretensión nuestra. Mi sorpresa fue suma, cuando conocí a los estadistas argentinos. ¡Qué generosidad! ¡Qué grandeza de alma! A las primeras palabras se me dijo: la Argentina no es un país que aproveche las dificultades de un adversario para obtener ventajas; eso no sería caballeresco”*. Vidaurreta, Alicia, *“Argentina y la Guerra del Pacífico”*, *Revista de Indias*, vol. 45, n° 175, 1985, 144.

⁴⁴ Entre las razones que llevaron al joven diputado a salir de Buenos Aires figura el drama personal con su padre Luis Sáenz Peña, quien por aquella época reprochaba a su hijo por sus costumbres y diversiones de soltero. En ese afán para que su hijo sentara cabeza y se casara, Luis le presentaría distintas candidatas. Según el relato familiar, Roque se había enamorado de una joven vecina de la estancia familiar de Brandsen y cuando comunicó la voluntad de casarse con ella encontró una cerrada oposición que motivó un intenso enfrentamiento entre padre e hijo. Cuando la situación se volvió insostenible, don Luis confesó que no podrían casarse porque ella era su media hermana, fruto de una relación extramatrimonial del padre de Roque. Esa situación precipitó la salida de Roque de Buenos Aires en junio de 1879. Sáenz Quesada, María, *“La juventud apasionada de Roque Sáenz Peña”*, *Todo es Historia*, n° 564, 2014, 12-14.

⁴⁵ *Ibíd.*, 12.

“En febrero de 1879 un ejército chileno invadía sin previa declaración de guerra el territorio boliviano en la costa del Pacífico. Se pretesto el falseamiento de tratados internacionales por parte del gobierno de Bolivia, y, violando un principio de hidalguía (...) como lo hiciera el tirano paraguayo en 1865 sobre la ciudad de Corrientes” (...) La causa de Bolivia y el Perú tuvo de su parte las simpatías de la República Argentina. En muchas de sus capitales se hicieron manifestaciones numerosas y entusiastas. Esta actitud era el resultado de la petulancia y la mala fé con que Chile procedía en el arreglo de nuestra cuestión de límites: la justicia, tan altamente reconocida y proclamada, que asistía a Bolivia y Perú; y el medio indigno de que Chile se servía para declarar la guerra a esas dos repúblicas”⁴⁶.

Al avanzar el año 1879 la información de la prensa sobre la contienda del Pacífico comenzó a quedar opacada por cuestiones vinculadas con la política interna argentina. En un principio la atención se enfocaría en la llamada *Campaña al Desierto*, dirigida por el ministro de Guerra Julio Roca para avanzar la frontera con los indígenas, pero desde mediados del mismo año toda la escena pública empezó a girar en torno de la disputa por las candidaturas presidenciales para el año siguiente. Nuevamente, habría unas elecciones teñidas por las sucesivas denuncias de fraude y distintos actos de violencia que fueron creando un intenso clima bélico avivado por la prensa partidaria desde mediados de 1879. La violencia electoral confluyó en una guerra brutal que enfrentaría al ejército de Buenos Aires contra las fuerzas nacionales en junio de 1880. Aquella guerra civil que tuvo su epicentro en la ciudad de Buenos Aires y con un saldo de 3 mil muertos no dejaría espacio para que la opinión pública siguiera compenetrada con la causa internacional.

Recién al año siguiente, pasado el trance de la revolución, con la inminente ocupación de la capital limeña por parte del ejército chileno, la guerra del Pacífico volvería a ser un tema importante en los editoriales de los diarios. Nuevamente las manifestaciones de condena contra el accionar chileno que invade la capital de otra nación, juzgado en los periódicos porteños como un retroceso en el avance

⁴⁶ Del Mármol, Florencio, *Recuerdos de Viaje y guerra*, 7.

de la civilización. Estas impresiones se veían reforzadas por ciertas noticias sensacionalistas que daban cuenta de la matanza de extranjeros que habían estado al servicio de la defensa de la capital peruana⁴⁷.

El porteño civilizador y los indígenas

En la extensa carta a su amigo Juan Carballido, luego publicada en forma de folletines del diario *La Nación*, Florencio del Mármol construyó un diario de viaje en el que iría registrando las novedades de la travesía, los personajes con los cuales fue interactuando y distintos sucesos en los que iría apareciendo como espectador o protagonista. El relato arranca con su salida de Buenos Aires en barco hasta Rosario, el 27 de abril de 1879. Tres días después del desembarco se encontraba atravesando Córdoba a bordo de un carro de mensajería que se dirigía a Salta, para luego recalar en Jujuy. Al momento de su llegada a esta provincia sus primeras impresiones estarían dedicadas a reavivar el culto a la personalidad de Juan Lavalle⁴⁸. Unos días después, el 25 de mayo de 1879, se produjo la llegada a Humahuaca y allí Del Mármol se ubicaría, por primera vez en el relato, siendo un espectador/participante de las fiestas patrias que celebraban. El joven porteño parecía descubrir en su peregrinar por estas tierras lejanas que su camino también le asignaría una tarea educativa o *civilizatoria*. Aquí se mostraría como un misionero que vela por el cumplimiento de los rituales sagrados de la patria:

“los niños y niñas de una escuela, dirigidos por su preceptor y el cura. Reunidos en una plaza, llevando cruzada al pecho la banda celeste y blanca, entonaron la primera estrofa del himno nacional. Como advirtiera que no se descubrían la cabeza, hice esa manifestación de respeto á la tradición histórica que se resume en el canto sagrado y en el acto obtuve la satisfacción de ver que la practicaban los directores y los escolares, repitiéndola toda vez que entonaban una nueva estrofa”⁴⁹.

⁴⁷ Trillo Auqui, Gerardo. “Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima”. *Dialogo Andino*, n° 48, 2015, 62-63.

⁴⁸ “En Jujuy no pude haber permanecido sin visitar con religioso respeto el edificio cuyo pavimento regó con su sangre el soldado caballeresco y más preciosa víctima de la libertad argentina. Aún se conserva en la puerta de aquel edificio el agujero abierto por la bala que fue a herir de muerte al noble general Juan Lavalle”. Del Mármol, Florencio, *Recuerdos de Viaje y guerra*, 11.

⁴⁹ *Ibíd.*, 12.

A su vez, Del Mármol va describiendo los cambios que percibe en la geografía y la naturaleza de los paisajes que va transitando, junto con las modificaciones en los tipos humanos, los rostros y semblantes que salen al encuentro del viajero que los retrata:

“La fisonomía de los naturales pierde simultáneamente ese sello peculiar á nuestro criollo, de tan varonil hermosura y altiva independencia. Aparece en su defecto el tipo del indio, que a poco más se acentúa y se generaliza, hasta mostrar en cada rasgo fisionómico la humildad del esclavo, y al propio tiempo el ódio que abriga disimuladamente a la raza blanca, su bárbara civilizadora desde los días remotos de la conquista”⁵⁰.

El joven porteño se sorprende al comprobar que una república “legislada en sus orígenes por Bolívar y Sucre e ilustrada por el brillo de los ejércitos de Santa Cruz y Ballivian” esté compuesta mayormente por indígenas que -según percibe- viven en situación de esclavitud. La diversidad étnica, cultural y social del componente humano en ese territorio que desconoce es juzgada desde la tradicional oposición entre civilización y barbarie. Así, el territorio aparece como un espacio de disputa entre dos culturas diferentes y antinómicas: una europea y burguesa; la otra americana, compuesta por los residuos negativos de la herencia colonial en su mezcla con la naturaleza salvaje⁵¹.

El viajero se detiene en sus observaciones sobre la esclavitud indígena que, según entiende, se revela en la naturaleza psicológica de su trato con los hombres civilizados. Afirmará que los indios que encuentra a su paso nunca le dicen la verdad y mienten toda vez que el viajero les ofrezca comprarles los productos necesarios para la subsistencia de la travesía. Al explicar esta conducta dirá:

“obedecen al instinto mezquino de su carácter. Si se toma uno el trabajo de penetrar en sus cuartos, hallará indudablemente lo que desea (...) y si es brutal para con el indio, como son la mayor parte en aquella tierra, usa de la fuerza y castiga a la pobre bestia, que sufre con toda resignación”⁵².

⁵⁰ *Ibíd.*, 14.

⁵¹ Sarmiento, Domingo Faustino [1845], *Facundo. Civilización y barbarie*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1972.

⁵² *Ibíd.*, 21.

Así el viajero puede satisfacer sus necesidades: *"me fue necesario apearme y emplear la fuerza a fin de que alguno se levantara y fuese tambaleando hasta la cebada, de la que compre un pienso para mi mula"*. En esta anécdota, el viajero observador se asombra y escandaliza por la situación de opresión en la que viven los indígenas. Sin embargo, luego asumió que la violencia sería el único modo posible a través del cual él mismo, peregrino de costumbres civilizadas, pudo obtener lo que precisaba:

*"Si se le propone la compra de una oveja de la majada que está á la vista por allí cerca, el indio tiene el cinismo y la audacia de contestar manan-canchu (no hay). Se vé uno precisado a pillar en persona y carnear por sus propias manos; cuando las indias han visto la sangre del animal, se acercan llorando, y con chillidos y ruegos fervientes piden las achuras, la sangre, el cuero. No solo obtienen esto, sinó también el precio, que generalmente es un peso o doce reales bolivianos"*⁵³.

Del Mármol intentará luego suavizar sus impresiones acerca de los defectos que fue descubriendo en los indígenas:

*"no falta razón á los pobres indios para proceder con el egoísmo que los caracteriza. Tienen conciencia de que nada les pertenece ni que autoridad alguna les ampara ante el capricho ó la voluntad del primer viajero que proceda a la usanza del país"*⁵⁴.

La *"triste y humillante condición"* a la que está sometido el indio en Bolivia, no se limitaba únicamente a los que viven en el campo sino también en las ciudades. El viajero encontraría al indígena desempeñando todas las profesiones del jornalero; es albañil, aguador, mozo de cordel, sirviente, etc. Entre las formas de servidumbre que describe destacaría el *pongo*, que es el indio trasladado por su propietario desde la hacienda a la ciudad para toda clase de servicio: *"el pongo es un verdadero esclavo, no solo por el maltrato que casi siempre recibe, sino también por la miseria absoluta en que vive"*⁵⁵. La principal institución vinculada con el vasallaje de los indígenas, según Del Mármol, es la Iglesia Católica, institución dedicada a explotar la ignorancia de los indios desde los tiempos de la conquista

⁵³ *Ibíd.*, 21-22.

⁵⁴ *Ibíd.*, 24.

⁵⁵ *Ibíd.*, 25.

española. Sobre los pastores de la iglesia católica en un departamento de Cochabamba dirá:

“el cura había habilitado para cementerio tres áreas de terreno. El alma de los que son enterrados en el primero remonta directamente y sin tropiezo hasta el cielo, la de los que son depositados en el segundo se dirige al purgatorio, y la del desgraciado cuyo cuerpo de destina al tercero, cae en la abrasadora región de los infiernos. Cada cual tiene su tarifa a precio fijo: el del cielo cuesta 20 pesos, el del purgatorio 15 pesos y el del infierno 10 pesos (...) todos hacen enterrar su cuerpo en el cementerio del cielo, para provecho y gloria de su espíritu, y mayor provecho y contento del seráfico cura”⁵⁶.

También describirá las festividades religiosas como parte de los rituales en los cuales se combinan el abuso de los pastores con la barbarie del indígena: *“Celebran los indios tantas festividades de la iglesia católica, que no pasan ocho días sin que las poblaciones de la campaña presenten un espectáculo el más chocante que pueda imaginarse”*. Del Mármol se fastidia por no poder transmitir en todos sus detalles *“algunas de esas grandes farsas que he presenciado, poseído de la más profunda indignación y menosprecio hacia los curas que las fomentan y las presiden”⁵⁷*. Luego se detuvo en la ceremonia de reemplazo del Alférez, una fiesta que ocurre una vez al año y se extiende por ocho días. El Alférez es un indio elegido por el cura como su asistente y está sujeto a su servicio personal durante un año. Ser nombrado Alférez parece constituir una distinción para la familia del portador y por ello en la ceremonia *“ha de notarse alguna india que sobresale entre todos los concurrentes por el lujo de sus vestidos y adornos. Es la mujer del Alférez, nombrado para preparar la misma fiesta que se celebrará en el año venidero”*. Según Del Mármol, el alférez:

“debe atender las necesidades de su familia, el costo de la fiesta de la que es Alférez y también la bodega del cura. Huevos, papas, corderos, maíz, harina, lana, mantas, cebada, son los efectos con que debe contribuir á sustentar la vida del zángano que lo explota (...) al hacer el nombramiento este zángano (el cura) no tiene el menor escrúpulo en recomendar al alférez que ponga el

⁵⁶ *Ibíd.*, 28-29.

⁵⁷ *Ibíd.*, 25.

mayor cuidado en contribuir abundantemente a sus necesidades, señalándole con el objeto ó manjar de su preferencia"⁵⁸.

La atribución del cura de contar con esclavos para sus servicios personales también se concreta en la figura del *locallito* y la *imillita*:

*"que son el hijo y la hija de algún indio que los entrega para que atiendan y cuiden durante un año al tata (cura). Estos tienen buen tino en la elección de la imillita, cuyas cualidades físicas deben ofrecer la mayor satisfacción á su lujuria, tanto más aguijoneada por la soledad y la holganza en la que viven"*⁵⁹.

En la reconstrucción del relato forjado para la sensibilidad de sus amigos científicos el autor reafirmaría la separación de los mundos, por un lado, el universo antiguo de los indios dominados por el despotismo de la colonización española y por el otro, un presente moderno regido por el conocimiento científico propio del mundo civilizado. Además, esa construcción de la realidad basada en la separación entre *civilización* y *barbarie* aparecía reforzada por el acento positivista de aquellos jóvenes fundadores de la sociedad científica argentina. Su compañero fundador de la Sociedad Científica Argentina, Estanislao Zeballos describía de modo similar a los indígenas, en 1879, mientras se desarrollaba en Argentina la *Campaña al Desierto*, una ofensiva militar feroz que se proponía el avance de la frontera y la ocupación por parte del Estado argentino del territorio de la Patagonia en manos de las sociedades indígenas⁶⁰. Zeballos sería el prototipo del intelectual civilizador que se asombraba por la barbarie indígena mientras enaltecía la condición *civilizada* de los soldados de línea que los perseguían. Una construcción intelectual que reafirmaba la separación de unos y otros cuando la tropa nacional avanzaba sobre los dominios del indígena: *"Los cabos llegaban a los sembrados de los toldos y el grito de ¡huínca cona! (¡soldado cristiano!) Resonaba entre la confusión y la alarma de la chusma sorprendida"*⁶¹. Estas convicciones eran presentadas como verdades científicas vinculadas con la teoría de la evolución y

⁵⁸ *Ibíd.*, 28.

⁵⁹ *Ibíd.*, 29.

⁶⁰ La Conquista de las quince mil leguas, fue una obra encargada por el ministro de Guerra Julio Roca a Zeballos en 1878 para la instrucción de los jefes y oficiales de Ejército que llevarían a cabo la empresa de conquista. Aunque Zeballos no había inspeccionado la nueva línea de frontera se presentaba a sí mismo como un "experto" en el tema y miembro fundador de la reciente "Sociedad Científica Argentina" a la cual también pertenecía Florencio Del Mármol.

⁶¹ Zeballos, Estanislao. *La conquista de quince mil leguas*, Buenos Aires, La Prensa, 1878, 221.

en el plano valorativo de la ciencia moderna adquirirían el estatus de realidad indudable. Desde la perspectiva *civilizadora*, el hombre de letras, el explorador, el periodista o el militar sanguinario, eran concebidos como los últimos resultados de la evolución histórica, formando parte de un *nosotros* que se encontraba lejos temporalmente del indígena. Este parecía ser un anacronismo, la visión de un pasado que ya había sido superado⁶². En el discurso civilizador de Zeballos la calidad humana del indígena fue equiparada con de un animal primitivo:

“son hordas de ladrones corrompidos en infernales borracheras, sin más hábitos de trabajo y de milicia que los del vandalaje. Son profundamente desconfiados del cristiano o huinca, que para ellos tanto quiere decir como enemigo; pero nosotros, obligados a contemperizar conducta, a causa de haber tenido que retroceder ante el desierto que los favorece, no habíamos todavía desplegado toda la energía con que deben ser tratados. Felizmente el día de hacer pesar sobre ellos la mano de hierro del poder de la nación ha llegado”⁶³.

En esta justificación de las campañas militares, el indígena vivo y sus hábitos indignos no merecerían un lugar en la *comunidad civilizada*. Sin embargo, el indio muerto puede ser objeto de la admiración derivada de la contemplación científica: *“había entrado un araucano puro, de hermosísimo tipo, cráneo envidiable para un museo, fisonomía del todo salvaje”⁶⁴*. Si bien este tipo de comentarios podían sonar risueños entre sus pares científicos, formaban parte de la estrategia discursiva tendiente a la simplificación, que fue concebida para justificar las invasiones militares a las *tolderías* junto con el sometimiento de los indígenas durante la Campaña al Desierto. La frontera, que históricamente había sido un lugar de relaciones interétnicas, antes y durante todo el siglo XIX, una composición de mestizaje cultural e intercambios económicos⁶⁵, sería colocada

⁶² Retomamos conceptualmente a Vanni Blengino: “es el anacronismo del indio el que recrea un contraste humano. Así se obtiene una nueva oposición entre *nosotros*, hombres civilizados modernos, y *ustedes*, hombres de la prehistoria”. Blengino, Vanni, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*, FCE, Buenos Aires, 2005, 68.

⁶³ Zeballos, Estanislao, *La conquista de quince mil leguas*, 297.

⁶⁴ Zeballos, Estanislao, *Viaje al país de los araucanos*, Peuser, Buenos Aires, 1881, 227.

⁶⁵ Mandrini, Raúl, “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas”, *Anuario del IEHS*, vol. VII, 1992, 63. Sobre las variaciones en el imaginario colectivo del siglo XIX acerca de la frontera a partir del tratamiento de la cuestión indígena en Zeballos y Mansilla, véase: Nacach, Gabriela, “Tan vivos, tan muertos. Dos décadas de representaciones y carácter de la frontera pampeana: entre Lucio V. Mansilla (1870) y Estanislao Zeballos (1880). *Revista Tefros*, vol. 4, n° 2, 2006, 1-24.

por el discurso positivista como la línea que separa a la cultura respecto de un estado de barbarie que debería ser aniquilado⁶⁶. Aquí vale la pena mencionar el apoyo institucional y algunas intervenciones oficiales como la práctica del encargo, la edición, publicación y circulación de este tipo de obras por parte del gobierno o funcionarios que buscan legitimar distintas intervenciones políticas. Tal como ha planteado Claudia Torre, éstas prácticas fueron fundamentales para instalar en la discusión pública la idea de una dura ofensiva contra un enemigo común impulsada desde el Estado⁶⁷. Según ha planteado David Viñas en su estudio sobre la generación del 80, Estanislao Zeballos ha representado el punto más alto de esta configuración, siendo "el más orgánico y despiadado de los intelectuales de la república positivista"⁶⁸.

Volviendo a Del Mármol, está claro que las reflexiones que realiza en el trayecto hacia Bolivia no deberían arribar a conclusiones similares que las alcanzadas por Zeballos, dado que su misión tiene un carácter muy diferente al de la promoción de una ofensiva de exterminio sobre la barbarie indígena. Sin embargo, sus consideraciones sobre los hábitos de los indios que fue encontrando durante su marcha repiten los tópicos que son reiterados a lo largo de la narración, en los cuales se asocia el modo de ser de los indígenas con cuestiones como el exceso de alcohol, la vagancia, la ignorancia, la suciedad, la apatía, el abandono, la miseria y los parásitos:

*"Entraba en una posta y siempre el mismo espectáculo: un grupo de indios é indias sentados al sol, silenciosos, alzando apenas los ojos á presencia del viajero y ocupados en rebuscar en la cabeza del vecino que la recuesta en su falda, el parásito inmundado del que se sirven como alimento"*⁶⁹.

⁶⁶ Esta caracterización se daba en el marco de la política estatal impulsada que proponía integrar o segregar a los actores subalternos según una coyuntura determinada constituyendo "una etnicidad sin grupos étnicos que intenta configurar diversas identidades en sujetos que con frecuencia pertenecen a las mismas poblaciones". Escolar, Diego. *Los dones étnicos de la nación*. Buenos Aires: Prometeo, 2007, 223-224. Así, la idea del exterminio de la barbarie indígena puede convivir con una tesis contraria, la de integrarlos valorando sus aptitudes para el trabajo o la carrera militar.

⁶⁷ Según la autora, los escritos de Zeballos formaban parte de la narrativa expedicionaria, dentro de la cual figuraban los escritos de Santiago Arcos, Nicasio Oroño, Álvaro Barros, Vicente Gil Quesada, Ramón Lista o Adolfo Alsina. En ellos se trataba de convertir al indígena en un "otro" homogéneo, haciendo que el problema de algunos grupos sociales y provincias se transformara en una cuestión nacional que justificara la decisión de Estado de hacer la guerra a ese "otro". Torre, Claudia, *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Prometeo, 2010, tercer capítulo.

⁶⁸ Viñas, David, *indios, ejército y frontera, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1982, 228.

⁶⁹ Del Mármol, Florencio, *Relatos de viaje y guerra*, 20.

Cuando el viajero pretendía describir algunas escenas típicas en las cuales se podrían vislumbrar las tradiciones o el arte de los nativos, acababa detallando los sentimientos de disgusto, repulsión o antipatía que ellas generaban en el observador civilizado:

“La indiada en la posta de Vilcapugio estaba soberanamente borracha: alrededor de un fogón en agonía, se veían hombres y mujeres echados en el suelo, en asquerosa confusión, con sus ropas desprendidas, sus cabellos desgredados, á cual más embrutecido por el alcohol, entonaban en coro una canción quichua con voz chillona y monótona, á menudo entrecortada por pausas prolongadas”⁷⁰.

Mientras el viajero iba vagando solitario en territorio de indios, muy pronto la sensación de elevación moral y superioridad se iría transformando en un sentimiento de aislamiento que terminó por abrumarlo. Del Mármol se encontraría lejos de sus pares, sólo frente a un mundo que desconocía y observaba con desdén, un universo cerrado que parecía girar sobre sí mismo y que a cada paso lo hacía sentir un cuerpo extraño.

Después de un mes peregrinando desde Jujuy a Bolivia Del Mármol aseguraba que tuvo un viaje tranquilo, aunque *“ muchas veces durante el trayecto me sentí afectado por la falta de comunicación expansiva con un mundo que me comprendiera”⁷¹*. En otra ocasión, luego de cinco días sin encontrar con quien hablar en español en el trayecto de Tupiza a La Paz comenzó a dialogar consigo mismo en voz alta, pues los indios son *“duros para entender por señas, ó pillos para aparentar que no comprenden, hacen muy difícil su trato (...) resulta la necesidad del viajero de muñirse de palabras de los dos idiomas hablados por aquellas naciones (Quichua y Aymará) entre cuyos habitantes indígenas no espere encontrar uno solo que le entienda en otra lengua que la suya”⁷²*.

⁷⁰ *Ibíd.*, 19-20.

⁷¹ *Ibíd.*, 20.

⁷² *“En semejante situación, condenado a no tener con quien hablar durante 4 o 5 días, me veía precisado por una fuerza íntima á hacer durante la marcha mis reflexiones en voz alta”*. *Ibíd.*, 21.

El ejército boliviano, la *Batalla de Tacna* y el retorno a Buenos Aires

Tras su llegada a Potosí a mediados de junio de 1879 Florencio Del Mármol tendría su primer contacto con el ejército boliviano. Fue luego de mostrar algunas cartas de recomendación que traía desde Buenos Aires y entregadas al Prefecto de esa ciudad, Francisco Buitrago, quien lo llevaría personalmente al encuentro con el general Narciso Campero, por entonces jefe de la 5ta división del Ejército boliviano⁷³. Luego de la entrevista Campero redactaría una carta de recomendación para que Florencio Del Mármol vaya a presentarse ante el general Daza, presidente de la república⁷⁴, quien se hallaba en Perú. Hacía allí partió el viajero argentino y el domingo 6 de julio arribaría a la ciudad de Tacna en el sur de Perú, lugar adonde acampaban los ejércitos aliados de Bolivia y Perú.

La entrevista con el presidente de la nación boliviana dejaría un recuerdo poco grato en el joven porteño. De la misma menciona el trato indiferente que recibió luego de intentar explicar al general Daza y al Jefe del Estado Mayor General Manuel Jofré la postura de neutralidad asumida por el gobierno argentino. Al parecer, Del Mármol intentó defender aquella posición actuando como una especie de vocero no oficial y siendo consciente que su pensamiento no sería del agrado de sus interlocutores⁷⁵. Antes que las habilidades diplomáticas, el argentino parece preferir la tranquilidad de su conciencia y se muestra orgulloso de ello. Luego de aquella reunión en la cual defendió la neutralidad de su gobierno, Del Mármol no dejó en claro su propósito personal de incorporarse al ejército boliviano y ello dejará al joven porteño deambulando por las calles de Tacna en los días siguientes, con poco dinero y sin ofrecimientos concretos para cumplir con su destino militar boliviano.

⁷³ Las recomendaciones eran del Dr. Santiago Vaca-Guzmán y de Cecilio Mayo.

⁷⁴ Al momento de escribir este relato, diciembre de 1880, Narciso Campero es el presidente de la república. Luego del derrocamiento de Daza en diciembre de 1879 por un golpe de estado. En febrero de 1880 una Convención ratificó a Campero como presidente constitucional por un período de 4 años

⁷⁵ *"manifesté que la República Argentina tenía un gobierno encargado de velar por sus intereses y destinos que no podía comprometer en empresas aventuradas; que no debía hacerla jugar el papel de redentora de vecinos mal parados (...) que como argentino deseaba con todo anhelo que mi patria pudiera alcanzar por la diplomacia, sin mancilla de su honor, el arreglo de sus cuestiones con Chile. Estas ideas eran recibidas con marcado resentimiento, manifestado por el silencio"*. *Ibíd.*, 35.

Durante la semana tuvo que empeñar dos ponchos para poder solventar su estadía y algo imprevisto ocurrió cuando ya se encontraba agotado mentalmente, pensando en volver a su patria:

*"creyendo depresiva para mi delicadeza personal semejante situación, había resuelto retirarme (...) arreglar de algún modo mi regreso a Buenos Aires. Pero cuadró la casualidad de encontrarme esa tarde en la calle con el general Jofré, quien me dijo haberse ya resuelto mi destino y que fuera al día siguiente a su despacho"*⁷⁶.

De esta manera, el 15 de julio de 1879, Del Mármol fue dado de alta en el Ejército boliviano con una nota oficial firmada por el presidente de la Nación Hilarión Daza: *"he venido en admitirlo al servicio activo de las armas, en la clase de capitán efectivo del ejército de línea boliviano"*⁷⁷.

Las semanas siguientes a su incorporación fueron jornadas marcadas por la poca actividad militar y falta de dinamismo de las tropas estacionadas en Tacna. Una situación que, según Del Mármol, acabaría predisponiendo la relajación de la disciplina y los consecuentes problemas de convivencia con las poblaciones cercanas. La situación estuvo a punto de provocar la temida *desmoralización* del ejército, con la amenaza latente de motines o deserciones.

En el relato de los meses siguientes a su incorporación en el Ejército boliviano predominan las observaciones sobre la deficiente organización militar de aquel país, intercaladas con duras críticas al comandante en jefe -presidente de la nación-, el general Daza. Los caudillos militares serán el blanco de sus críticas en las que vuelve a manejar el tono sarmientino reforzado por la noción científica de superioridad de lo europeo:

*"El ejército boliviano, tan dignamente afamado en la administración del general Ballivian y otras épocas, había relajado todas sus virtudes de administración y disciplina, debido a la influencia perniciosa de los caudillos que más tarde gobernaron la república. Melgarejo, Morales y Daza, convirtieron al ejército en un almacigo de hombres viciosos"*⁷⁸.

⁷⁶ *Ibíd.*, 39.

⁷⁷ *Ibíd.*, 45.

⁷⁸ *Ibíd.*, 43.

También criticaría fuertemente a Manuel Belzú, quien durante su presidencia (1848-1855) gozaba de gran ascendiente sobre la población indígena y mestiza de Bolivia, una base social que le permitió el ascenso al poder. Para Del Mármol Belzú *“aterrorizó á la porción distinguida de la ciudad de La Paz, con el predominio sin límites que dio a los cholos”*.

Esos caudillos:

“y muy especialmente Melgarejo dieron al Ejército una educación que le creó conciencia de su superioridad social, ejercida con funestísimas consecuencias (...) en menoscabo del dogma político en que se funda la organización del país, de la civilización moderna y de las garantías públicas”⁷⁹.

En sus conversaciones nocturnas con los soldados bolivianos de su batallón Del Mármol escuchó las historias acerca de Belzú *“el ídolo del populacho mostrándose en los balcones del palacio y arrojando a manos llenas el oro y la plata sobre una innumerable masa de cholos que lo vitoreaba y aclamaba”*. Esas masas indígenas *“humillaban en todas partes a la gente decente, que se veía precisada á soportar aquella tiranía de la ignorancia y la barbarie, o emigrar”⁸⁰*. A la hora de destacar los méritos de sus camaradas de armas mencionará a *“algunos oficiales de buena reputación, por su valor, sus aptitudes y decencia (...) la juventud ilustrada de La Paz, Cochabamba, Sucre y Potosí tenía sus dignos representantes (...) aquel núcleo numeroso de jóvenes doctores que han hecho la campaña de 1879 y 1880 en clase de soldados”⁸¹*.

Ese tiempo de inacción del ejército en Tacna *“desde abril hasta principios de noviembre, quebró el espíritu militar y amenguó el patriotismo de la juventud, que dejándose dominar por el tedio y las privaciones llegó a olvidar los deberes más sagrados del hombre y el ciudadano”⁸²*. Por motivo de la falta de víveres en las poblaciones cercanas *“el ejército era racionado con lo que hubo y pudo”*. La falta de vestuario adecuado o de recambio de la indumentaria gastada *“durante*

⁷⁹ *Ibíd.*, 44.

⁸⁰ *Ibíd.*, 44.

⁸¹ *Ibíd.*, 56.

⁸² *Ibíd.*, 63.

la campaña tampoco se ha dado al ejército pieza alguna del vestuario confeccionado por el Estado", sólo recibían algunas telas con las cuales los mismos soldados debían confeccionar sus prendas o mandarlas a hacer a su propia costa.

Respecto de la eficacia de las armas con las que contaba el Ejército refiere que los fusiles Rémington eran el instrumento que predominaba en los cuerpos de infantería, aunque estos "no eran de tan buena fábrica, que no dejase de hacer sentir su mala calidad en la batalla de Tacna, donde muchos soldados se vieron imposibilitados de su uso por uno u otro motivo"⁸³. También opinará sobre la disciplina militar, o la ausencia de la misma, y el papel que jugaban los tormentos corporales utilizados en su lugar:

*"la pena de azotes se encuentra en Bolivia en todo su odioso apogeo. Los cabos son obligados a llevar consigo una azotera trenzada, en cuyo manejo tienen una destreza admirable". En febrero de 1880 le toca presenciar la escena de un reo que había sido condenado a muerte por agredir a un oficial y cuya pena había sido conmutada por la de recibir mil azotes: "pocos minutos después de principiada la aplicación de la pena, la parte azotada del paciente ofrecía el espectáculo de su carne viva hirviendo y ensangrentada, espectáculo horroroso é indigno de producirse ó presenciarse por hombre civilizados"*⁸⁴.

En diciembre de 1879, luego de las primeras derrotas militares, se produjo el derrocamiento del general Daza por un movimiento interno dentro del ejército. Del Mármol estaba enterado y fue un alentador ferviente de la conjura: "Daza, mal político, mal administrador, mal militar, mandón grosero y torpe para con sus inferiores, fomentando la indisciplina, no era posible que continuara en el mando superior de la nación y de su ejército". La idea de quitarlo de la escena pública, según Del Mármol "era del dominio de los más conspicuos jefes, de los distinguidos oficiales y la juventud ilustrada que formaba el ejército; y tal fue el elemento directivo que apareció a la cabeza del movimiento del 27 de diciembre". El cambio de las autoridades bolivianas fue un "acto tan brillante y aplaudido, por su significación y por la forma en que se realizó, no costó una gota de sangre, un solo

⁸³ *Ibíd.*, 63.

⁸⁴ *Ibíd.*, 66.

disturbio, concurriendo a él, el ejército entero, con tan digna y elevada actitud que mereció el aplauso del pueblo y de las autoridades peruanas de Tacna"⁸⁵.

El contacto directo del joven Del Mármol con los nuevos mandos del ejército lo llevaría a formar parte del Estado Mayor en febrero de 1880, ocupado un lugar en la mesa de cartografía. En esta nueva función entablaría una relación muy estrecha con el Jefe de Estado Mayor, general Juan José Pérez, quien sostendría con el argentino largas charlas sobre cuestiones militares. Fruto de estas interacciones, Del Mármol recibió el encargo de redactar un "*manual de soldados, cabos, sargentos y oficiales subalternos*" adaptados del código militar boliviano. El resultado fue un folleto de 115 páginas, en cuya portada figuraba el nombre de su autor: "*Florencio Del Mármol –ciudadano argentino- Capitán de caballería del ejército de Bolivia, -Tacna, 1880- Imprenta de «La revista del sun»*". La obra contó con una edición de dos mil ejemplares, financiados "*á costa del Estado*" y para ser distribuidos dentro del ejército⁸⁶.

Florencio Del Mármol describirá su encuentro casual con otro argentino voluntario, a principios de abril de 1880, Roque Sáenz Peña, quien servía en las fuerzas peruanas: "*un distinguido compatriota, hijo de Buenos Aires, antiguo condiscípulo en las aulas de la Universidad de Buenos Aires; que abandonó también la tierra querida para ofrecerse en sacrificio á la causa de la Alianza*". Recuerda esa reunión en Arica, como un agradable almuerzo acompañado por el sonido de los cañones chilenos: "*terminado el almuerzo salíamos con Sáenz Peña y al llegar a la puerta reventó una bomba á pocas varas de distancia, mandando una granizada de cascos y piedras en nuestra dirección*".

A fines de aquel mes de abril Del Mármol empezaría a tener problemas de salud que se fueron acentuando hasta quedar totalmente incapacitado y caer en cama por las denominadas "*fiebres tercianas*", sintomatología de la malaria o paludismo. Fue apartado del servicio y pasaría casi un mes extenuado, malviviendo en un conventillo ocupado por el ejército y "*sin persona alguna que me acompañe durante la enfermedad. Postrado en aquella cama pasaba todo el día transido por el frío o devorado por la fiebre que le sucede*"⁸⁷.

⁸⁵ *Ibíd.*, 79.

⁸⁶ *Ibíd.*, 85.

⁸⁷ *Ibíd.*, 86.

La Batalla de Tacna o del Alto de la Alianza fue la contienda más brutal de la Guerra del Pacífico. Cuando Florencio Del Mármol se encontraba tendido en aquel lecho llegaría la noticia del combate el 26 de mayo. Según su propio relato, cuando se enteró que la guerra había comenzado se levantó y salió por las calles para buscar un caballo que lo llevara hasta el campo de batalla. Así se presentó en el lugar de la refriega y sin brindar mayores detalles la escena se traslada desde su cuarto en el conventillo hacia el campo de batalla, atravesando el polvo y la humareda, los silbidos de balas y relincho de caballos, el brillo de los sables, las bayonetas y los movimientos envolventes de las tropas.

La escena del combate que plasma Florencio Del Mármol está compuesta a partir de la sensación de confusión de las espesas brumas creadas por el humo, la polvareda y el tronar de los cañones, en medio de la *niebla de guerra*. En aquella batalla relatada, el griterío y el desconcierto se mezclarían como una pesadilla en sus propios recuerdos. Allí hay sangre, degüellos y actos de exterminio llevados a cabo por los soldados chilenos; eventos desdichados que van resultando en la derrota total de los aliados. Como triste secuela, expondrá que la mayoría de sus compañeros de regimiento cayeron abatidos durante la arremetida final de las tropas chilenas.

La narración de los eventos que continúan a la Batalla de Tacna se detiene en el andar errante de los elementos dispersos de las fuerzas bolivianas, desbandadas en su paso por distintos pueblos. Quebrantada la disciplina propia de un ejército y huyendo en variadas direcciones: *“aquella masa de soldados, oficiales y jefes empezó a evacuar Tacna (...) sin orden y sin que nadie tratara de imponerlo, cada cual marchaba a su antojo”*⁸⁸. Al refugiarse el resto del ejército boliviano en el altiplano, Florencio Del Mármol volvió a resentirse de las fiebres tercianas que lo tenían incapacitado y en ese punto llegaría a la conclusión que su participación militar se había terminado y decidió iniciar la vuelta a su país. Pidió su baja del ejército boliviano y el 26 de junio de 1880 le fue concedida junto con un ascenso al grado de Mayor, otorgado personalmente por el nuevo presidente boliviano, Narciso Campero, quien: *“atendiendo a los méritos, aptitudes y bizarro comportamiento del capitán de caballería Florencio Del Mármol (...) he venido en*

⁸⁸ *Ibíd.*, 107.

ascenderle á Mayor efectivo en su misma arma”⁸⁹. Unos momentos después de recibir esta comunicación Del Mármol partió con rumbo a Buenos Aires a bordo del carro de unos comerciantes argentinos.

Conclusiones

Una primera observación respecto al contenido de los testimonios de Florencio Del Mármol está vinculada a su utilidad como fuentes y respecto de su significación histórica, nos permite reflexionar sobre algunas cuestiones teóricas y metodológicas. En primer lugar, sus escritos forman parte de las narrativas originadas en el relato testimonial del siglo XIX, siendo un tipo de fuentes con una particular idiosincrasia. El estudio de las crónicas que produce Del Mármol requiere tener presente el cruce entre el contexto de producción discursiva y el punto de vista personal con sus posicionamientos sobre los temas que va tocando en sus relatos. Al examinar las *“Noticias y Documentos sobre la revolución”* hay que tomar las precauciones metodológicas necesarias para no confundir las apreciaciones del militante del mitrismo con los datos objetivos recopilados por el mismo como un autor que pretende contar la historia *“ajustada a los hechos”*. Este trabajo sobre la revolución de 1874 no constituye un documento histórico en el sentido estricto que se atribuye a sí mismo. Claro que tampoco es un texto literario, dado que fue elaborado a partir de la reconstrucción de las vivencias propias sobre las que luego ha añadido una extensa labor periodística o informativa que incluye la recopilación de distintas fuentes y noticias⁹⁰.

El relato de su participación en la Guerra del Pacífico es más personal dado que inicialmente era una carta dirigida a su amigo, aunque el autor la concibió pensando en su publicación. Es la visión personal de un voluntario extranjero que a lo largo de catorce meses sirvió en el ejército boliviano, interactuando con las más diversas vicisitudes y entrando en relación con los protagonistas más relevantes de la política y la guerra. Allí notamos que la narración de la experiencia personal tiene, por un lado, la voluntad de justificar su propia actuación y por el otro, la

⁸⁹ *“Sintiendo satisfecha mi conciencia y mi corazón, con el servicio que durante 14 meses he prestado á la causa de Bolivia (...) he notado mi salud deteriorada por las afecciones últimamente contraídas en Tacna: Solicito de V.S. me sea concedida la licencia final en el Servicio del Ejército de Bolivia”*. *Ibíd.*, 113.

⁹⁰ Sobre este trabajo de 1876 y su contexto de producción y circulación, estamos llevando a cabo una investigación que actualmente se encuentra en desarrollo.

intención de transmitir unas vivencias de carácter extraordinario que el autor estima, deberían quedar registradas en el recuerdo público.

Por otra parte, los dos testimonios, el de la revolución de 1874 y el de su experiencia en la Guerra del Pacífico, pueden incluirse como parte de las "*historias de los vencidos*". Ambas narraciones están atravesadas por una indudable impresión que se produce en la derrota. Por un lado, aparece la cuestión de los finales no deseados, luego de poner en juego la vida por una causa y con unos resultados que no acompañan a las expectativas previas. Por otra parte, en ambos relatos hay una fuerte contrariedad entre el romanticismo expresado en las aspiraciones idealistas que motivaron la decisión de sumarse a la lucha armada y el continuo desengaño que le ocasionan las circunstancias que encuentra a su paso el joven idealista. El recorrido por el altiplano da cuenta de una cierta decepción que va adquiriendo forma a medida que el viajero se interna en la compleja realidad y sus extraños habitantes durante su periplo. Las cosas y las personas pocas veces parecen estar en armonía con las ambiciones del joven militante y combatiente.

En cualquier caso, hay que tener presente la parcialidad de la experiencia reconstruida desde lo fragmentario del recuerdo, junto con las intenciones que lo llevan publicar su relato. A partir de estas prevenciones intentamos descubrir las motivaciones que crearon la necesidad de tomar las armas para sumarse a la causa e ir a combatir. También buscamos comprender el impulso por contar que viene después de la batalla y vislumbrar a los posibles interlocutores a quienes dirige su trabajo, ubicando el testimonio individual en un escenario mayor.

Por otro lado, más allá del personaje en cuestión, la experiencia de Florencio Del Mármol constituye una provechosa evidencia empírica que puede interesar al abordaje sobre la cuestión de los voluntarios internacionales que participaron de la Guerra del Pacífico. En este caso encontramos las razones más propiamente ideológicas para fundamentar su decisión, antes que por adhesiones étnicas o derivadas de su ascendencia migratoria. Ello es ilustrativo del alto impacto que tuvo este conflicto en la sociedad porteña y puede comprenderse como una manifestación de los modos de concebir la guerra durante el siglo XIX. Para finalizar, consideramos que estos temas merecen una mayor atención por parte de la historiografía, para poder seguir reflexionando conceptualmente sobre la cultura

de guerra en el contexto internacional inmediatamente anterior al de las grandes guerras mundiales del siglo XX⁹¹.

Fecha de recepción: 03/07/2023

Aceptado para publicación: 15/12/2023

⁹¹ Sobre el concepto de cultura de guerra, véase Offenstadt y otros, "À propos d'une notion récente: la 'culture de guerre'". Frederic Rousseau (Dir.), *Guerres, Paix et sociétés, 1911-1946*, Neuilly, Atlantde, 2004, 667-674.

Referencias Bibliográficas

- Alfón, Fernando, *La querrela de la lengua en Argentina: ensayo biográfico*, La Plata: EDULP. *Memoria Académica*, 2013.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.420/pm.420.pdf>
<https://doi.org/10.35537/10915/37597>
- Blengino, Vanni, *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- Bonaudo, Marta, "Estanislao Zeballos: el hombre de acción política que no se haría jamás un profesional", *Estudios del ISHIR*, vol. 11, n° 29, 2021.
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/422/4222101001/index.htm>
<https://doi.org/10.35305/eishir.v11i29.1403>
- Bragoni, Beatriz y Míguez, Eduardo, *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*, Biblos, Buenos Aires, 2010.
- Buchbinder, Pablo, *Los Quesada. Letras, ciencia y política en la Argentina, 1850-1934*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- Carballido, Juan, *Corona fúnebre a Florencio Del Mármol*, s/e, Buenos Aires, 1882.
- Codesido, Lucas, *El Ejército de Línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal*, Prohistoria, Rosario, 2021.
- Cordero, Guido y Barbuto, Lorena, "La movilización de los sectores subalternos en la revolución mitrista de 1874", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, Córdoba, año 12, n° 12, 2012, 153-171.
- Del Mármol, Florencio, *Noticias y documentos sobre la revolución de setiembre de 1874*, Imprenta de M. Biedma, Buenos Aires, 1876.
- Escolar, Diego, *Los dones étnicos de la nación*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Etchechury, Mario, "Regularizar la guerra, disciplinar la sociedad", en Garavaglia, Juan Carlos; Pro Ruíz, Juan y Zimmermann, *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- Jong, Ingrid de, "Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos del Azul en la Revolución Mitrista de 1874", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62496>
- Garavaglia, Juan Carlos; Pro Ruíz, Juan y Zimmermann, Eduardo, *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, Siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2012.

- Lacoste, Pablo, "Chile y Argentina al borde de la guerra (1881-1902)", *Anuario del CEH*, año 1, 2001.
- Mandrini, Raúl, "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", *Anuario del IEHS*, vol. VII, 1992, 59-73.
- Míguez, Eduardo, "Guerra y Orden Social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880", *Anuario del IEHS*, n° 18, 2003, 17-38.
- Nacach, Gabriela, "Tan vivos, tan muertos. Dos décadas de representaciones y carácter de la frontera pampeana: entre Lucio V. Mansilla (1870) y Estanislao Zeballos (1880)", *Revista Tefros*, vol. 4, n° 2, 2006, 1-24.
- Navarro Floria, Pedro, "El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur", *Revista Complutense de Historia de América*, n° 28, 2002, 139-168.
- Offenstadt, Nicolás; Olivera, Phillips; Pickard, Emmanuelle y Rousseau, Frédéric "À propos d'une notion récente: la 'cultura de guerre'", en Rousseau, Frédéric (Dir.), *Guerres, Paix et sociétés, 1911-1946*, Neuilly, Atlantde, 2004, 667-674.
- Ortiz, Tulio y Scotti, Luciana, "Las reformas antes de la Reforma. Primeros Movimientos Estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires", Departamento de Publicaciones, Facultad de Derecho, UBA, 2011.
- Ramayón, Eduardo [1921], *Ejército guerrero, poblador y civilizador*, Eudeba, Buenos Aires, 1978.
- Trillo Auqui, Gerardo, "Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima", *Dialogo Andino*, n° 48, 2015, 55-64. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812015000300006>
- Sabato, Hilda, "«Resistir la imposición»: Revolución y ciudadanía y república en la Argentina de 1880", *Revista de Indias*, n° 246, 2009, 159-182. <https://doi.org/10.3989/revindias.2009.016>
- Sáenz Quesada, María, "La juventud apasionada de Roque Sáenz Peña", *Todo es Historia*, n° 564, 2014.
- Sarmiento, Domingo Faustino [1845], Facundo. *Civilización y barbarie*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1972.
- Scobie, James, *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862*, Hachette, Buenos Aires, 1964.

Serrano, Mario Arturo, *La capitalización de Buenos Aires y la revolución de Carlos Tejedor*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1995.

Torre, Claudia, *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Vidaurreta, Alicia, "Argentina y la Guerra del Pacífico", *Revista de Indias*, vol. 45, n° 175, 1985. <https://doi.org/10.3989/revindias.1985.i175.111>

Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1982.

Yaben, Jacinto, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Ediciones Históricas Argentinas, Buenos Aires, Tomo III, 1952.

Zeballos, Estanislao, *La conquista de quince mil leguas*, La Prensa, Buenos Aires, 1878.